

LA GEOGRAFIA DE LA BIBLIA

MOISÉS CHÁVEZ

A la mayoría de gente que lee asiduamente la Biblia jamás se le ha ocurrido adquirir una capacitación, aunque fuera elemental, para ubicarse en el escenario de los acontecimientos que ella narra. El resultado es que metemos en nuestra lectura de la Biblia mucho de nuestra propia imaginación y nuestra comprensión del texto sagrado queda desfigurada. Nuestro propósito es dar una visión panorámica y completa de la geografía bíblica.

LA GEOGRAFIA BIBLICA Y LA HERMENEUTICA

La palabra geografía proviene del griego *geos*, “tierra” y *grafia*, “descripción” (escrita o gráfica). Los estudios de geografía bíblica son muy útiles para nuestra comprensión del texto de la Biblia, tanto en la lectura devocional como en su análisis hermenéutico.

Uno de los cinco tipos de análisis hermenéutico a que se somete un determinado texto de la Biblia cuando se practica la exégesis es el análisis geográfico, el cual está estrechamente relacionado con el análisis histórico y el análisis cultural.

El análisis geográfico no sólo es posible, sino también imprescindible, debido a que la Biblia constituye un *documento histórico* que ha sido producido en el *tiempo*, en el *espacio* y en *lenguaje humano*, el principal factor de un fenómeno más complejo que en antropología se conoce como “cultura”. Dicho en otras palabras, la Biblia narra acontecimientos que ocurrieron en un determinado período de la historia (tiempo), en un determinado emplazamiento geográfico (espacio) y en un determinado contexto cultural.

EL TEXTO BIBLICO Y SU INFORMACION GEOGRAFICA

La información geográfica de un determinado texto está dada mediante ciertas palabras, algunas de las cuales no parecerían tener una información o connotación geográfica importante:

1. Los nombres de lugares geográficos

A los nombres de lugares geográficos se les llama “toponimias” (del gr. *topos*, “lugar”, y *ónoma*, “nombre”). Las toponimias identifican países, ciudades, mares, lagos, montañas, desiertos, etc.

2. Referencias descriptivas generales

Están dadas por las indicaciones de las regiones, como la costa, la región montañosa, los desiertos, las cuencas hidrológicas), los ríos, los montes, los caminos, los manantiales, las tumbas, los hitos fronterizos, etc.

[PAG 10] 3. Referencias a la hora

El fenómeno del transcurso del tiempo se debe a la rotación de la Tierra alrededor de su eje, por tanto, también tienen que ver con la geografía. La manera de referirse a la hora está estrechamente relacionada con una determinada cultura. En la cultura hebrea el cómputo de las horas de un día empieza a las seis de la tarde, de modo que el día tiene primero una mitad de oscuridad y luego una mitad de luz que empieza al día siguiente al amanecer y termina a la hora del ocaso, cuando al mismo tiempo empieza otro día.

4. Referencias a los meses

Los meses son resultado de la rotación de la Luna alrededor de la Tierra. La sucesión de los meses da origen al calendario lunar que rige el tiempo en la cultura hebrea. Desde tiempos antiguos el día en que empieza cada mes ha sido celebrado como hito festivo.

5. Referencias a las estaciones del año

Las estaciones se deben a la rotación de la Tierra alrededor del Sol. El ciclo anual está estrechamente relacionado con las actividades agrarias y empieza con el otoño (septiembre) y termina con el verano. Estas referencias incluyen las festividades vinculadas con las diversas fases del ciclo agrario, como son la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.

6. Referencias a los cambios del clima

Estas referencias incluyen los efectos de las estaciones, como son las lluvias (tanto las tempranas como las tardías), las crisis de sequía, los efectos de los vientos como es el caso del Jamsín o viento caliente proveniente de Etiopía por el lado de Transjordania, etc.

7. Referencias a las distancias

Las referencias a las distancias entre un lugar geográfico y otro, así como el tiempo necesario para recorrerlas también forman parte del análisis geográfico.

8. Referencias a los recursos geográficos

Estas referencias abarcan toda la biósfera o área de la manifestación de la vida, incluyendo la tierra y los mares. Son de tres tipos: i) Los recursos minerales; ii) La fauna, es decir, la difusión de los animales; iii) La flora, es decir, la difusión de las especies vegetales.

9. Referencias a la población humana

Estas referencias abarcan la difusión de la población humana, las razas, grupos étnico-culturales, nacionalidades, etc.

LA GEOGRAFIA FISICA Y LA GEOGRAFIA HISTORICA

Con respecto a los estudios de la geografía se hace diferencia entre el estudio de la geografía física o descriptiva y el estudio de la geografía histórica. La **[PAG 11]** geografía física enfoca un determinado territorio y sus características físicas, su clima, sus recursos naturales, su fauna, su flora, su población humana, etc. La geografía física tiene interrelación con la cronología, pero sólo en cuanto a los cambios sustanciales verificados en un determinado territorio, como son los cambios geológicos, los cambios de clima, los cambios de flora o de fauna.

Por otro lado, la geografía histórica enfoca el territorio como escenario de los acontecimientos históricos, tales como viajes, batallas, campañas militares, construcción de ciudades, conformación de las fronteras geopolíticas, etc.

Nuestro artículo no constituye un enfoque especializado de uno u otro tipo, sino que abarca ambos enfoques.

EL MUNDO DE LA BIBLIA

El mundo de la Biblia, es decir el área geográfica que ha servido de escenario a la historia bíblica, abarca todo el Medio Oriente, y de manera periférica también el Cercano Oriente. Sin embargo, el mundo de la Biblia se proyecta aún más lejos: desde Libia en Africa del Norte y España en el extremo occidental de Europa, hasta la India en Asia Central; y desde Armenia-Rusia en el norte hasta Etiopía en el sur. En el centro de esta vasta área geográfica se encuentra la Tierra de Israel.

Veamos a continuación algunos conceptos relacionados con el mundo de la Biblia:

1. El Medio Oriente

El área central del mundo de la Biblia es el Medio Oriente, llamada así para distinguirla del Cercano Oriente, que abarca las regiones de Asia contiguas a Europa, y el Lejano Oriente, que abarca los países de Asia Central y Oriental.

El Medio Oriente abarca desde Irán (la antigua Persia) y la cuenca del Golfo Pérsico por el oriente, hasta las costas mediterráneas de Israel, Líbano y Siria por el occidente; y desde la región meridional de Turquía por el norte, hasta Egipto y Arabia, por el sur.

Los países actuales incluidos en el área del Medio Oriente son: Israel, Egipto, Jordania, Siria, Líbano, Iraq, Kuwait, los países de la península de Arabia, Irán y Turquía.

Esta región ha llegado a caracterizarse por constituir el centro de difusión de la cultura y la fe árabe-musulmana, cuyo símbolo es una *media luna*.

2. La “Media Luna Fértil”

Dentro del Medio Oriente, el área que tiene una relación más estrecha con la historia bíblica es conocida como la “Media Luna Fértil”, por semejarse a una media luna dispuesta boca abajo y con sus extremos al oriente y al occidente. Esta región es un área de lluvias, ríos, e intensa actividad agraria y comercial que empieza en el oriente en las tierras bajas de Mesopotamia, contiguas al Golfo Pérsico, y termina hacia el occidente en la tierra de Israel, separada del área cultivada del Delta del Nilo por un tramo de desierto al norte de la península del Sinaí. **[PAG 12]**

El área de la Media Luna Fértil ha estado atravesada desde la antigüedad por las rutas que han mantenido comunicadas a las potencias en los dos extremos de dicha región, a decir, Mesopotamia en el extremo oriental y Egipto en el extremo occidental.

La ruta principal atraviesa el territorio de Israel de nor-oriente a sur-occidente, cruzando el valle de Meguido, también conocido como valle de Jezreel o de Armagedón. Este valle ha constituido en los tiempos antiguos el punto neurálgico para el control de la ruta a lo largo de toda la Media Luna Fértil, y ha sido el lugar de roce y confrontación de los imperios de Mesopotamia en el nor-oriente (Asiria y Babilonia) con el imperio de Egipto en el sur-occidente.

En tiempos antiguos era prácticamente imposible pasar del extremo oriental hasta el extremo occidental de la Media Luna Fértil, siguiendo una ruta directa, ya que ambas regiones están separadas por los desiertos de Haurán al norte y la región septentrional del desierto de Arabia al sur del desierto de Haurán. Por esta razón, para viajar de Babilonia (que está en el sur de Mesopotamia) a Israel había que viajar primero hacia el nor-occidente, por el camino adjunto al río Eufrates, y había luego que dirigirse hacia el sur, cruzando primero el territorio de Siria. Por eso en los documentos bíblicos se refieren a las invasiones de los asirios o de los babilonios como provenientes “del norte” (Jeremías 1:14), cuando en realidad dichos pueblos están al oriente de Israel, al otro extremo de la Media Luna Fértil.

La región de la Media Luna Fértil ha sido el escenario del surgimiento de nuestra civilización, tanto en Mesopotamia como en Egipto y en los territorios de los países aledaños. Aquí han aparecido las primeras ciudades organizadas y amuralladas, las primeras técnicas de utilización de la cerámica y de los metales, y el arte de la escritura, tanto ideográfica en Egipto, como silábica en Mesopotamia, y alfabética en la tierra de Canaán, el área donde también se establecieron los hijos de Israel.

Aunque Israel no era el pueblo más antiguo ni el más significativo en la región de la Media Luna Fértil, es el único que ha logrado sobrevivir ininterrumpidamente, desde el punto de vista étnico y cultural, constituyendo el eslabón que ha permitido redescubrir las antiguas civilizaciones del mundo bíblico, aun las que le antecedieron cronológicamente. La historia de Israel se expande en un lapso de 4,000 años.

PRINCIPALES AREAS DEL MUNDO DE LA BIBLIA

En términos más amplios, las principales áreas del mundo de la Biblia son Mesopotamia, Siria, el territorio de los Heteos, la tierra de Canaán o Israel, la península del Sinaí y Egipto. En ellas se establecieron y se desarrollaron varios pueblos y estados como veremos a continuación:

1. Mesopotamia

El brazo oriental de la Media Luna Fértil cubre toda la tierra denominada Mesopotamia (del griego *mesos*, “en medio” y *potamí*, “ríos”). Esta región es **[PAG 13]** atravesada de norte a sur por dos grandes ríos que se unen en Shat-el-arab, poco antes de desembocar en el Golfo Pérsico. Estos ríos son el Tigris y el Eufrates. El Tigris corre al oriente de Mesopotamia y el Eufrates al occidente. Ambos ríos irrigan y dan vida a esta región que de otro modo sería desértica.

En Mesopotamia destacan las siguientes regiones o territorios de grupos étnicos: la tierra de Sinar, Babilonia, Asiria, el territorio del reino de Mitani y Siria Mesopotámica.

a) La tierra de Sinar

En el extremo sur de Mesopotamia está la tierra de Sinar en la confluencia de los ríos Tigris y Eufrates, en la cuenca del Golfo Pérsico. Esta área fue el escenario del surgimiento de la civilización más antigua que se conoce: los sumerios, un pueblo que asombró a la humanidad con su tecnología y su cosmovisión, desde el IV milenio antes de Cristo.

Parece haber vinculación etimológica entre las palabras *Shinar*, con que se llama a esta región en la Biblia y *Shumer*, con que es conocida esta región en fuentes escritas sumerias y acádicas. De este modo, la literatura bíblica ha rescatado del olvido el nombre de un país o pueblo tan antiguo como los sumerios.

Los centros urbanos más importantes de los sumerios fueron Lagas, Erec, Babel y Ur (Gén. 10:10). Muchos de estos lugares preservaron sus nombres sumerios aun después del Período Sumerio, como es el caso de Babilonia, cuyo nombre en sumerio es KA.DINGIR o “puerta del dios” (y así se lo escribe, aunque se lea en acadio: *Bab-ilu* [Babilonia], que significa exactamente lo mismo).

En la mayoría de estos centros destacaban los *ziquqrats*, especie de pirámides escalonadas, una de las cuales fue también la así llamada “torre de Babel” en la ciudad de Babilonia.

La ciudad de Ur es conocida en la actualidad por su nombre árabe Tel el-Muqayyer (literalmente: “montículo de ruinas cimentadas con brea”) a causa de la brea con que los sumerios solían cimentar los ladrillos (Gén. 11:3). Su nombre sumerio significaba “urbe” o “ciudad”, lo que atestigua su carácter de metrópoli.

Aunque en los días de Abraham no habría sido la urbe tan avanzada como en tiempos más antiguos, Ur conservaba aún algo de su remoto pasado cultural. La designación “Ur de los Caldeos” en tiempos de Abraham (en heb.: *Ur Kasdim*) parece referirse a una parte de la ciudad de Ur, que estaba poblada por gente de habla aramea originaria de Siria Mesopotámica. Su origen y su idioma los diferenciaría de los nativos de esta región de habla acádica.

b) Babilonia

En el área central de Mesopotamia, y asimilando también la tierra de Sinar, se desarrollaron los babilonios con su centro en la ciudad de Babilonia, a las orillas del Eufrates. Aunque herederos de una cultura más antigua, los babilonios constituyeron en los Siglos VI y VII antes de Cristo uno de los imperios más poderosos de la humanidad. El pueblo de Israel conserva las experiencias más amargas de su historia, con relación al pueblo de Babilonia.

[PAG 14] c) Asiria

Hacia el sur oriente de Mesopotamia, en la cuenca del Tigris, se desarrollaron los asirios, con su centro primero en la ciudad de Ashur y después en la ciudad imperial de Nínive. También Asiria llegó a formar un poderoso imperio en los tiempos bíblicos, por lo cual nos referimos a ella de una manera más amplia en nuestro artículo *Historia de Israel en el período bíblico*.

Tanto los asirios como los babilonios hablaban, aunque con ciertas variantes regionales, un mismo idioma, el acadio, el cual se ha conservado en escritura cuneiforme. Muchos de estos documentos acádicos ilustran y complementan la narrativa de la Biblia.

d) El reino de Mitani

Hacia el norte de Mesopotamia oriental, limitando con el territorio de los asirios, se encontraba a mediados del segundo milenio antes de Cristo el reino de Mitani. Aunque Nuzi, su mayor centro político cultural, se encontraba al sur de Asiria y al oriente del río Tigris, en su mayor apogeo este reino alcanzó hasta el Eufrates, llegando inclusive a constituirse en rival de Egipto.

La población del reino de Mitani era horea, y de allí la importancia de este pueblo para el estudio de la historia bíblica, ya que los horeos ejercieron una marcada influencia cultural en los descendientes de los patriarcas de Israel.

Asimismo, es notoria la presencia de los horeos como uno de los principales componentes étnicos de Canaán y como enclaves étnicos en Israel, aun en los días del reinado de David. Tal parece haber sido el tronco étnico de los Jebuseos en el territorio de Israel. Un jebuseo prominente, cuyo nombre ha llegado a figurar en los documentos bíblicos, fue Arauna (2 Sam. 24:18), cuyo nombre significa en lengua horea “el gobernante”. Esto hace pensar que el nombre haya sido su título nobiliario antes que su nombre personal. También es una designación horea el nombre de la tierra de Canaán, como veremos más adelante.

El idioma horeo ha sido interpretado y ha traído grandes contribuciones al estudio bíblico. El trabajo más completo al respecto ha sido publicado por E. A. Speiser.

2. El territorio de Aram

a) Aram o Siria

El territorio de Aram abarca la región de Siria Mesopotámica, al oriente del Eufrates, y la de Amurru, al occidente del Eufrates, ambas en el área que actualmente ocupa el estado de Siria.

Generalmente los traductores de la Biblia han traducido el nombre *Aram* como “Siria”, nombre que se ha difundido a partir de los escritos griegos. Los griegos llamaban a los arameos “sirios” porque los confundían con los asirios. Sin embargo, a pesar de tener fronteras y estrecha vinculación cultural y lingüística con los asirios y los babilonios, los arameos tenían por idioma el arameo, no el acadio. El arameo es un idioma semítico como el acadio, pero es más cercano del hebreo, del cual fuera su principal componente lingüístico.

b) Siria Mesopotámica

La región de Siria al norte de Mesopotamia, comprendida entre los ríos [PAG 15] Eufrates y Tigris se conoce en la Biblia Hebrea como *Aram Naharáyim* (lit. “la Aram entre los dos ríos”). La RVA ha traducido consistentemente este término como “Siria Mesopotámica” (Gén. 24:10).

El centro político, cultural y económico de Siria Mesopotámica era la llanura de Padan-aram, mencionada en Génesis 28:2 (*padan* significa “llanura” en arameo). En esta región, que actualmente pertenece al territorio de Siria y Turquía, se encontraba Harán, la cuna ancestral de los patriarcas de Israel. El mismo Abraham, provenía de esta región, y de aquí cambió su residencia a Ur de los caldeos (ver arriba), lugar donde se encontraba residiendo cuando fue llamado por Dios para ir a la tierra prometida.

c) La región de Amurru

Los sirios también se extendieron hacia la región al occidente del Eufrates, y a ellos se les llamaba en el idioma acadio de los asirios y babilonios, *Amurru*, que significa “occidentales”, por estar hacia el occidente del Eufrates.

Los *Amurru* son los “amorreos”, quienes se extendieron también más al sur, hasta la tierra de Canaán. Ellos llegaron a ser uno de los componentes étnicos del pueblo cananeo, tanto al oriente como al occidente del Jordán. Su idioma original, el arameo, fue reemplazado gradualmente por el cananeo.

3. El territorio de los heteos

En la región del mundo conocida como Asia Menor, la cual coincide con el actual país de Turquía, se desarrollaron el Antiguo Imperio Heteo y el Nuevo Imperio Heteo, desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIII antes de Cristo. Su centro político estaba en la ciudad de Hatusas, cuyas ruinas arqueológicas se encuentran a unos 100 kilómetros al este de la ciudad de Ankara, la capital de la actual Turquía.

Los heteos aparecen en las páginas de la Biblia como uno de los factores étnicos de la población de Canaán. Posteriormente los heteos llegaron a ser un pueblo muy poderoso y llegaron a tener una con-

frontación militar con Egipto en los días de Ramsés II (siglo XII antes de Cristo), cuando los israelitas aún se encontraban cautivos en Egipto en vísperas del Exodo.

La tecnología hetea para la manufactura del hierro llegó a ser adoptada por los filisteos, muchos de los cuales llegaron a establecerse en la costa sur de Canaán, después de atravesar por tierra las costas de los heteos. Esta tecnología marca el comienzo del Período de Hierro en el mundo de la Biblia.

4. La tierra de Canaán

Según la concepción de los antiguos imperios de Mesopotamia y de Egipto, la tierra de Canaán abarcaba la región de la cuenca del Mediterráneo desde el río Eufrates (en las inmediaciones de Halab o Alepo en Siria) por el norte, hasta el comienzo de la península del Sinaí por el sur, en la cuenca del arroyo de Egipto (Wadi El-Arish).

En el mapa literario de Génesis 10 se enumera a los componentes étnicos de Canaán de norte a sur, y otra vez de sur a norte siguiendo la cuenca del Jordán, de la siguiente manera: **[PAG 16]**

Canaán engendró a Sidón su primogénito y a Het, al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, al heveo, al araqueo, al sineo, al arvadeo, al zemareo y al hamateo. Después se dispersaron los clanes de los cananeos. La frontera de los cananeos abarcaba desde Sidón hasta Gaza en dirección de Gerar; seguía en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboím y continuaba hasta Lasa (Gén. 10:15–19).

La tierra de Canaán se divide en dos grandes regiones: la región septentrional y la región meridional (la región al occidente del valle del Jordán).

Entre los pueblos que se desarrollaron en la tierra de Canaán tenemos a los pueblos de Canaán septentrional (como son los habitantes de Ugarit y los fenicios) y los pueblos de Canaán meridional mencionados en Exodo 3:8: heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, en gran parte enclaves étnicos de procedencia extranjera (sobre este versículo ampliaremos más adelante).

Los cananeos desarrollaron su propio idioma, el cananeo, del cual surgieron a manera de dialectos el ugarítico, el fenicio, el cananeo meridional, el hebreo, etc.

a) Los pueblos de Canaán septentrional

(1) Los habitantes de Ugarit

Al extremo norte de la tierra de Canaán se desarrolló un pueblo cuyo dialecto constituye uno de los más antiguos testimonios del idioma de Canaán o cananeo. Esta región ha tomado el nombre de la ciudad de Ugarit (actual Ras Shamra, en la costa mediterránea de Siria). En este lugar se ha descubierto la mayor concentración de textos escritos en la tierra de Canaán. Gran parte de estos textos son alfabéticos con caracteres cuneiformes y nos refieren la literatura y la religión de los antiguos cananeos. La modalidad paralelística de sus textos poéticos es muy semejante a la poesía hebrea que encontramos en la Biblia.

Los habitantes de Ugarit no son mencionados en la Biblia, por cuanto habían dejado de ser un foco de influencia en Canaán mucho antes del ingreso de los israelitas a la tierra de Canaán.

(2) Los fenicios

Más al sur de los habitantes de Ugarit se encontraban los fenicios, que se extendían concentrados en urbes o metrópolis desde Arvad hasta Tiro.

Como veremos más adelante, esta región costanera fue llamada *Canaán* por los horeos y *Finikia* (Fenicia) por los griegos. Ambos nombres significan “tierra de la púrpura”, a raíz de la industria fenicia del teñido de telas con el tinte de la púrpura. Pero los fenicios se destacaron en muchas otras industrias, y de manera especial por sus empresas relacionadas con el mar.

La historia de los fenicios se divide según la hegemonía de sus principales ciudades estados, como son Biblos (Guebal), Sidón y Tiro.

Los fenicios fueron aliados de los israelitas en muchas empresas de construcción y de navegación durante los reinados de David y Salomón. Posteriormente, durante los días de Acab y la dinastía de Omri, la cultura y la religión fenicias tuvieron marcada influencia en el reino de Israel.

b) Los pueblos de Canaán meridional

La región de Canaán al sur del territorio de los fenicios también llegó a ser conocida como “Canaán” por los horeos y por otros pueblos de la antigüedad. **[PAG 17]** Esta región está al lado occidental del Jordán.

Es muy difícil trazar en el mapa el territorio de cada uno de los pueblos o componentes étnicos de Canaán, ya que muchos fueron enclaves distribuidos en varias regiones de Canaán meridional, y aparecen mencionados aquí y allá.

Los componentes étnicos de Canaán meridional en la antesala de la conquista de su territorio por los israelitas que salieron de Egipto están mencionados en Exodo 3:8 como el “lugar de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos”. Esta, sin duda, es una lista simplificada.

En el desalentador informe de los espías enviados por Moisés para explorar la tierra de Canaán se dice: “Amalec habita en la tierra del Néguev; y en la región montañosa están los heteos, los jebuseos y los amorreos. Los cananeos habitan junto al mar y en la ribera del Jordán” (Núm. 13:29).

A la luz de estos dos documentos podremos hacernos una idea más clara del espectro étnico de Canaán meridional, de norte a sur:

(1) Los cananeos

Aparte de la designación de toda la tierra como Canaán en los documentos en idioma horeo, parece que el término “cananeo” designaba también a los habitantes del extremo norte de la tierra de Canaán meridional, en el territorio que abarca la cuenca del Jordán en Galilea alta (Comparar Jue. 18:7) y también el sur de la tierra costera de los fenicios (Núm. 13:29).

En el mapa oral de Génesis 10, en que se describe a los componentes étnicos de Canaán de norte a sur aparece Sidón como la principal metrópoli de los cananeos, razón por la cual la llama “primogénito” de Canaán (Gén. 10:15).

(2) Los heteos

Los heteos son denominados en la Biblia como “los hijos de Het” o simplemente “Het” (Comparar Gén. 10:15). Ya hemos visto previamente que los heteos se desarrollaron en el territorio que actualmente pertenece a Turquía. Sin embargo, en la narrativa bíblica los encontramos formando un enclave étnico en la región montañosa al sur de Jerusalén, teniendo como sus centros principales a las ciudades de Hebrón y de Beerseba.

En el capítulo 23 de Génesis, se nos narra la muerte y sepultura de Sara. En esta historia, los “hijos de Het” son los heteos que habitaban en Hebrón y en las tierras aledañas. Uno de los terratenientes y dirigentes de los heteos fue casualmente Efrón el heteo (v. 10) quien le vendió a Abraham el fundo donde estaba la cueva de Macpela, para llegar a ser lugar de sepultura de la familia patriarcal.

Al parecer, fue en Beerseba donde ocurrieron los matrimonios de Esaú, hijo de Isaac, con mujeres heteas, según está escrito en Génesis 26:34, 35: “Tomó por mujer a Judit hija de Beeri el heteo y a Basemat hija de Elón el heteo. Estas fueron amargura de espíritu para Isaac y Rebeca.”

En Génesis 26:46 le dice Rebeca a Isaac: “Estoy hastiada de vivir por causa de las mujeres heteas. Si Jacob toma esposa de entre las mujeres heteas, como éstas, ¿para qué quiero la vida?” Estas palabras no deben hacernos pensar que los heteos hayan sido la peor gente, sino simplemente un grupo étnico diferente, pero vecino. En asuntos de las relaciones étnicas, los vecinos lejanos siempre son mejores que los cercanos.

[PAG 18] (3) Los amorreos

Ya hemos visto que los amorreos son de origen arameo occidental. Estaban distribuidos en la zona montañosa a ambos lados del Jordán (Núm. 13:29). Según los registros de Génesis 14:7 también habían enclaves de amorreos en la cuenca del mar Muerto. Es así que algunos investigadores israelíes identifican a Hazezón-tamar, un enclave amorreo, con Ein-guedi. Otros la ubican al sur del mar Muerto.

(4) Los enclaves horeos

Es interesante que en el documento de Exodo 3:8 aparezcan juntos los ferezeos, los heveos y los jebuseos. En cuanto a su origen pueden haber constituido diversas tribus de los horeos que vinieron de Mesopotamia y que se establecieron en la tierra de Canaán, de manera similar al caso de los israelitas.

Los ferezeos. Se ha intentado explicar a partir de la forma de la palabra hebrea *perizim*, “ferezeos”, que ellos no hayan sido un grupo étnico sino pobladores de las aldeas (hebreo: *perizim*). Sin embargo, hay evidencia de que este nombre no sea una palabra hebrea sino horeo: En las cartas de El Amarna, el emisario del reino horeo de Mitani al faraón Amenofis IV se llama *Pirizi*.

Los heveos. Los heveos se dispersaron desde las faldas del Hermón al norte hasta el Líbano y la tierra de los fenicios (Jos. 11:3), hasta Siquem y Gabaón en la región central de la tierra de Canaán (Gén. 34:2; Jos. 9:7; 11:19) y hasta el territorio de Seir o Edom al oriente del Jordán (Gén. 36:20–30).

En algunos documentos bíblicos hebreos el nombre “heveo” se intercambia con el nombre “horeo”, lo que podría acusar el origen horeo de los heveos. Es así que en Génesis 36, en el versículo 2 se nos habla de Zibeón como heveo y en el versículo 20 se cataloga a Zibeón como horeo.

En Génesis 34:2 y Josué 9:7 la Septuaginta confunde los términos horeo y heveo, y muchos han llegado a suponer que la palabra “heveo” puede ser una deformación escrital de la palabra “horeo”.

Los jebuseos. A los jebuseos los encontramos en las cercanías de Jerusalén, a la cual en los días de la conquista de Canaán por los israelitas se la conocía inclusive como Jebús (Jue. 19:10). Como el nombre del gobernante de Jebús o Jerusalén (llamada *Uru.Salimu* en las Cartas de El Amarna) era *Abdihepa* (nombre horeo), y el nombre del terrateniente que poseía el monte Moriah en los días de David era un tal *Arauma* (también un nombre horeo que significa “gobernante”) se impone la teoría de que los jebuseos hayan constituido otra tribu de los horeos (2 Sam. 24:18).

(5) Amalec

Siguiendo nuestro recorrido de la Media Luna Fértil llegamos finalmente a su extremo suroccidental que coincide con la región del Néguev, cuyo nombre significa “tierra reseca”. Esta es una región desértica, aunque en tiempos antiguos pudo ser escenario de mayor movimiento humano y residencia de mayor población.

La región más meridional de Canaán, desde la perspectiva de los israelitas incluía el Néguev, en el cual habitaban Amalec o los amalequitas como dice en la RVA (en otras ediciones de la Biblia se escribe este gentilicio como “amalecitas”). **[PAG 19]** Pero este pueblo era predominantemente nómada y a sus miembros los encontramos establecidos también en otros lugares, mayormente al oriente del río Jordán y de la tierra de Canaán.

El hecho de su ubicación geográfica en las fronteras de Canaán nos lo describe mejor como un pueblo nómada que ha hecho muchos intentos de penetrar y establecerse en territorio de Canaán al occidente del Jordán. Esta característica comparten con los madianitas a quienes Moisés también los encontró a las puertas de Canaán en Transjordania conformando una coalición con el rey Sejón (Jos. 13:21).

(6) Filisteos

Los filisteos no aparecen mencionados en ninguna de las listas que hemos considerado, debido a que ellos no habían llegado a la tierra de Canaán en los tiempos de Moisés y Josué. Los filisteos llegaron a la zona de la costa mediterránea de la tierra de Canaán casi un siglo después que los israelitas se establecieron en dicha área al mando de Josué.

Los orígenes de los filisteos se encuentran en las islas del mar Egeo. Fueron los egipcios, quienes después de desbaratar una invasión de los filisteos a su territorio en los tiempos del faraón Ramsés III

(Siglo XI antes de Cristo), los ubicaron en la costa de Canaán más al nor-oriental del arroyo de Egipto o Wadi Al-Arish, cerca de un siglo después de que los israelitas conquistaran la tierra de Canaán.

Los filisteos se comportaron en adelante como aliados y protegidos de los egipcios, y se dedicaron a defender las fortalezas egipcias a lo largo de la ruta al norte de la península del Sinaí, ruta que llegó a ser conocida como “el camino de los filisteos”.

Entre los pueblos vecinos a Israel, los filisteos fueron el factor hostil más difícil de enfrentar en los primeros siglos de la existencia de Israel en su territorio.

Estos pueblos estaban establecidos en diversas regiones de Canaán meridional. Constituyeron grupos étnicos que durante el período anterior a la conquista de Canaán por los israelitas estaban organizados alrededor de ciudades-estados llamados “reinos”, sujetos en su mayoría al dominio de Egipto (Jos. 12:7–24).

5. Los pueblos al otro lado del Jordán

“El otro lado del Jordán”, desde la perspectiva de la narrativa bíblica, significa al lado oriental del Jordán. Allí también se establecieron algunas de las tribus de Israel (Rubén, Gad y Manasés), en la antesala de la conquista de Canaán.

Aunque varios de los componentes étnicos de la tierra de Canaán meridional también estaban establecidos al oriente del Jordán (amorreos, heveos), no se consideraba a esta región como parte de Canaán (Comparar Jos. 22:24, 25).

Al oriente del Jordán se desarrollaron ciertos pueblos que con el transcurso del tiempo llegaron a convertirse en monarquías, contemporáneas y políticamente equiparadas con los reinos de Judá e Israel. Enumerados de norte a Sur tenemos los siguientes pueblos:

a) El reino de Basán[PAG 20]

Su territorio se extendía en la región de la meseta del Golán y a ambos lados del río Yarmuk, en la actual frontera entre Jordania y Siria. En los días de la conquista de Canaán por los israelitas este territorio estaba gobernado por el rey Og, a quienes los israelitas derrotaron en Edrei (Núm. 21:33–35).

Posteriormente, su territorio contiguo a la cuenca del Jordán se constituyó como el reino de Gesur. Fue allí a donde huyó Absalón hijo de David después de asesinar a su hermano Amón (2 Sam. 13:37).

Este territorio no aparece mencionado frecuentemente en las Escrituras debido a que no constituía un reino poderoso que compitiera con Israel.

b) Los amorreos de Transjordania

Al sur del reino de Basán estaba el reino de los amorreos que tenían como rey a Sejón (Núm. 21:21). Su territorio se extendía hacia el sur hasta la frontera con Moab en el río Arnón, que desemboca en el mar Muerto (Núm. 21:24). Hacia el norte su frontera no estaba muy definida con la del reino de Basán. Hacia el este su territorio limitaba con el territorio de los hijos de Amón (Núm. 21:24).

La sede o capital de los amorreos era la ciudad de Hesbón, cerca del monte Nebo (Núm. 21:26).

c) El reino de Amón

Los amonitas o “los hijos de Amón” sí aparecen como hostiles a Israel (2 Sam. 10:1–5). El territorio de los amonitas se extendió al oriente del reino de los amorreos. Su capital era Rabat-amón (o Rabá de los hijos de Amón), en el mismo emplazamiento de Rabat, la capital del actual reino de Jordania (Deut. 3:11; 2 Sam. 11:1).

d) Moab

El territorio de los moabitas estaba al sur de los territorios de los amorreos y de los amonitas, hacia el sur del río Arnón que desemboca en el mar Muerto (Núm. 21:12). Sus principales ciudades fueron Dibón, Ar, Quir y Medeba (Isa. 15:1, 2).

En los tiempos de la conquista de Canaán por los israelitas, el rey de Moab era Balac. Del pánico de los moabitas ante el avance de los israelitas por el oriente y de los estratagemas de los moabitas para derrotarlos nos hablan los episodios de Números, caps. 22–25.

e) El reino de Edom

El reino de Edom está al sur del territorio de Moab y al oriente de la llanura del Arabá, desde el arroyo de Zered hasta la cuenca del golfo de Eilat, en el mar Rojo. Su capital, muy afamada por haber sido labrada en piedra arenisca roja, se llamaba Sela (Petra en los registros escritos en griego).

Sus habitantes son llamados “edomitas” (Gén. 36:43) en el AT e “idumeos” en los registros del NT. A este territorio se le llama Idumea en Marcos 3:8.

Los habitantes de Edom estaban emparentados con los israelitas a partir de que uno de los descendientes de Isaac, Esaú, se estableciera en dicho territorio, que en aquellos tiempos era conocido como la tierra de Seír (Gén. 32:3). Asimismo, los habitantes de Edom se constituyeron en asiduos enemigos de **[PAG 21]** Israel, aunque en tiempos de los descendientes de los macabeos abrazaron el judaísmo. Herodes, el rey de Judea, era de origen idumeo.

Puesto que lingüística y étnicamente estos pueblos están estrechamente emparentados con el pueblo de Israel, el estudio y los descubrimientos realizados en sus territorios ha sido una gran contribución a la dilucidación de la historia bíblica.

6. La península del Sinaí

Al occidente del Néguev y a manera de una cuña que une el continente asiático y el africano, la península del Sinaí era la región más oriental del territorio de Egipto.

En realidad, el Néguev y la península del Sinaí constituyen una sola región desértica que separa el extremo sur-occidental de la Media Luna Fértil, de la cuenca del río Nilo en Egipto.

Por el lado sur la península del Sinaí está delimitada por los dos brazos en que se divide el mar Rojo. El brazo al occidente es el golfo de Suez y el brazo al oriente es el golfo de Eilat o de Aqaba.

Por el lado norte, la península del Sinaí se extiende desde el arroyo de Egipto (Wadi El-Arish) hasta la cuenca del canal de Suez y el extremo occidental del delta del río Nilo.

La región septentrional de la península del Sinaí es más llana. La región montañosa, donde se encuentra el monte Sinaí donde Israel recibiera la Ley de manos de Jehovah, se encuentra en la región meridional.

La península del Sinaí es el escenario principal de las historias del Exodo.

7. La tierra de Egipto

La tierra de Egipto está en Africa nor-oriental, pero también es considerada como el Medio Oriente debido a la continuidad de su cultura árabe. Su territorio está atravesado por un gran río que corre de sur a norte: el Nilo, cuyo nacimiento se ubica en los lagos Victoria en el corazón del Africa. El Nilo desemboca en el mar Mediterráneo después de haberse dividido en multitud de ramales que irrigan el área del Delta.

El territorio de Egipto es árido, pero el Nilo le da vida a lo largo de su recorrido, y de manera especial en la vasta región del Delta o desembocadura del Nilo en el mar Mediterráneo.

Desde el punto de vista geopolítico Egipto se dividía en el Alto Egipto (al sur) y el Bajo Egipto (al norte). El segundo incluía la fértil región del Delta.

Egipto es el escenario del desarrollo de uno de los más poderosos imperios de la antigüedad y una cultura que ha perdurado a lo largo de miles de años. El sistema dinástico más largo de toda la historia de la humanidad es el egipcio.

EXTENSION DE LA TIERRA DE CANAAN

Para entender a cabalidad el concepto de la “Tierra Prometida” por Dios a los descendientes de Israel, es imprescindible comprender las dimensiones de la tierra de Canaán desde tres perspectivas.

[PAG 22] 1. La perspectiva más antigua

En primer lugar tenemos la perspectiva más antigua, relacionada con el pueblo que diera origen al nombre “Canaán”: el pueblo de los horeos. La palabra “Canaán” es horea y significa “púrpura”. Todo hace pensar que desde mediados del segundo milenio antes de Cristo era ampliamente conocida cierta industria que llegó a ser desarrollada por los fenicios. Tal era la industria del teñido de telas con el tinte de un molusco mediterráneo conocido como *Murex Brandaris*. El tinte que provenía de este molusco era color púrpura, y como en las regiones distantes las finas telas teñidas por los fenicios eran asequibles solamente a las casas reales, el color llegó a ser asociado con la realeza.

Parece que originalmente el nombre Canaán se refería solamente a las costas de Fenicia, y esta tradición llegaron a captar los griegos, quienes llamaron a esta región costanera con un nombre griego que no es sino la traducción de la palabra horea “Canaán”: *Finikia* (del gr. *finix*, “púrpura”), o el país de la púrpura.

Esta perspectiva antigua también aflora en la Biblia. Así, en Exodo 3:8 se menciona a los “cana-neos” como uno de los componentes étnicos que habitaban en la Tierra Prometida. Evidentemente tal designación es una referencia a la región costanera de los fenicios, aunque también podría referirse a diversos enclaves de mercaderes fenicios dispersos entre los componentes étnicos de Canaán meridional. Aun entre los israelitas se llamaba “cananeo” con el sentido de “mercader”, a los fenicios (Prov. 31:24 —Ver texto hebreo).

Debido a la influencia de los horeos en el área al sur de la tierra de los fenicios, también a esta región se llegó a llamar “Canaán”.

2. La perspectiva imperial

Tanto en el imperio de Egipto como en los imperios de Mesopotamia, se amplió el concepto de Canaán a la larga región de la costa mediterránea que los separaba. Según esta perspectiva la tierra de Canaán se extendía desde el arroyo de Egipto o Wadi Al-Arish por el sur, hasta tocar el río Eufrates por el norte. Una idea de cuanto abarcaba esta perspectiva encontramos en la descripción étnico y geopolítica de Canaán que nos aporta Génesis 10:15–18: “Canaán engendró a Sidón su primogénito y a Het, al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, al heveo, al araqueo, al sineo, al arvadeo, al zemareo y al hamateo.”

En esta lista de gentilicios destaca el hamateo (o hamateos), que son los habitantes de Hamat en el extremo norte de Canaán, en la región aledaña al Eufrates. También se incluye en la lista a los habitantes de Fenicia, con sus centros en Sidón y Arvad, cuya influencia se extendía hasta el ámbito geográfico de Ugarit en la costa mediterránea. Por otro lado, la mención de Het (o los heteos) y los jebuseos (que eran horeos), podría referirse a los enclaves étnicos heteos y horeos en la región montañosa de lo que posteriormente fue territorio de la tribu de Judá. Según esta lista el radio de influencia de los cananeos no abarcaba el Néguev.

La promesa de Dios a Abraham según Génesis 15:18–21 nos da un enfoque geográfico similar: “A tus descendientes daré esta tierra, desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates; la tierra de los queneos, quenezeos, [PAG 23] cadmoneos, heteos, ferezeos, refaítas, amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos.” Sólo que en este texto el enfoque se concentra más en la región sur de Canaán, el escenario del peregrinaje de Abraham, e incluye el área del movimiento de tribus nómadas como los queneos y los quenezeos, en el extremo sur de la tierra de Canaán.

Es muy probable que en esta lista la palabra “cananeos” se refiera como en tiempos más antiguos exclusivamente a la región de Fenicia y Ugarit.

En diversos períodos de la historia esta región de Canaán estuvo bajo la influencia, tanto de los egipcios como de los asirios o los babilonios, siendo continuamente escenario de campañas militares de parte de los faraones o de los grandes reyes de Asiria y Babilonia.

3. La perspectiva de la Tierra Prometida

Los conceptos de “Canaán” y la “Tierra Prometida” coinciden en términos generales, pero en términos específicos los límites de la Tierra Prometida aparecen indicados en Números 34:1–12: Desde el arroyo de Egipto y Cades-barnea por el sur, hasta Hamat por el norte, y por el oriente la cuenca del Jordán. Al límite norte indicado en esta fuente alcanzó el territorio del reino de Israel en los días de David y Salomón.

Esta es la perspectiva bíblica de la Tierra Prometida, que coincide con la perspectiva imperial egipcia en cuanto a las fronteras de Canaán.

Una lista abreviada de los pueblos que habitaban en esta tierra es la que aparece en Exodo 3:8: “Yo he descendido para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos” (Comp. v. 17).

Puesto que los cananeos o fenicios eran el factor más importante desde el punto político y cultural en la región, son mencionados en primer lugar entre los seis componentes étnicos mencionados. Por otro lado, destacan los horeos de los cuales tres tribus son mencionadas de manera seguida: los ferezeos, los heveos (llamados directamente “horeos” en la Septuaginta o Versión de los LXX) y los jebuseos, cuyo centro más importante fue la ciudad de Jebús, en el emplazamiento de Jerusalén.

Los israelitas que vivían en Egipto compartían la perspectiva geográfica imperial en cuanto a la extensión de la tierra de Canaán, aunque la perspectiva de los israelitas en cuanto a la “Tierra Prometida” era mucho más restringida y se circunscribía al área del peregrinaje de los Patriarcas.

Los israelitas consideraban el límite norte de la Tierra Prometida como colindante con el territorio costanero de los fenicios, sin incluirlo.

Por el lado oriental se concebía la frontera de la Tierra Prometida el río Jordán, como trasluce también en Josué 22:10–34. Es así que los miembros de las tribus de Rubén y Gad, y parte de la tribu de Manasés, quienes se establecieron bajo concesión de Moisés al otro lado del Jordán, conservaban el temor de ser considerados por las demás tribus como establecidos fuera de la Tierra Prometida, y por tanto, ajenos al pacto de Dios y de Israel. **[PAG 24]**

Por el lado sur la Tierra Prometida colindaba con el comienzo del desierto del Néguev.

La perspectiva territorial israelita se basaba en que en los días de Moisés, la tierra de Canaán meridional constituía un protectorado egipcio. Esta región estaba bajo marcada influencia político militar egipcia, si bien el gobierno no estaba centrado en manos de funcionarios egipcios, sino en manos de pequeños reinos o ciudades estados, todos ellos vasallos del faraón. El debilitamiento del control egipcio permitió a los israelitas establecerse en esta región.

La tierra de Canaán, a raíz de haber sido prometida a los descendientes del patriarca Abraham y finalmente conquistada por las tribus de Israel ha llegado a ser llamada en la historiografía hebrea *érets Israel* o “tierra de Israel”. Aunque equivalente desde el punto de vista geográfico, este concepto tiene marcadas diferencias con la designación anacrónica de “Palestina” (ver más adelante) y con la designación de “Tierra Santa”. Esta última enfoca el escenario y los sitios sagrados que son comunes tanto al judaísmo como al cristianismo y a la fe musulmana.

DESCRIPCION DE LA TIERRA PROMETIDA

La Tierra Prometida se compone de las siguientes regiones, bien demarcadas:

1. Galilea

Galilea, al norte, se extiende desde el mar Mediterráneo hasta la parte norte del valle del Jordán y el lago Kinéret o mar de Galilea. Su suelo está formado por acumulaciones de roca de basalto de origen volcánico, de color negro.

2. El valle de Jezreel

El valle de Jezreel interrumpe la continuidad de la cadena de montes de Galilea al norte, con la cadena de montes que atraviesa el territorio de Samaria y Judea al sur. Esta es una región de alta productividad agraria.

3. La región montañosa de Samaria y Judá

Los montes de Samaria y de Judá se extienden de norte a sur desde el valle de Jezreel hasta el comienzo del Néguev. Esta es una región fértil, aunque muy accidentada. Su subsuelo está conformada por formaciones rocosas calcáreas que permiten la acumulación de las aguas de la lluvia en depósitos subterráneos que a veces afloran a la superficie en los manantiales. Estas acumulaciones de aguas subterráneas son conocidas en geología como “aguas cársticas”.

4. El valle del Jordán

El valle del Jordán se extiende tanto al norte del mar de Galilea como al sur, hasta su desembocadura en el mar Muerto, separando las regiones de Transjordania, al oriente del Jordán, y Cisjordania, al occidente del Jordán.

[PAG 25] 5. El Arabá

El Arabá es el valle desértico que se extiende desde la región sur de la cuenca del río Jordán hasta el golfo de Eilat, en el mar Rojo, incluyendo en medio el lago salado que conocemos como mar Muerto.

Se estima que un hundimiento del Arabá contiguo al lado sur del mar Muerto se produjo en el segundo milenio antes de Cristo (en los días de Abraham), ocasionando la desaparición de varias ciudades, entre ellas Sodoma y Gomorra y la extensión de la superficie del mar Muerto hacia el sur.

6. El desierto de Judá

El desierto de Judá está en el declive oriental de la cadena montañosa de Judá que se proyecta hasta el mar Muerto.

7. La Sefela

La Sefela es la región de colinas de baja altura en el declive occidental de la cadena montañosa del territorio de Judá, y se extiende hasta el comienzo de la costa del mar Mediterráneo.

8. El valle de Sarón

El valle de Sarón es la llanura fértil más amplia del territorio de la Tierra Prometida, al lado occidental de la región montañosa de Judá y Samaria, hasta su extremo norte en las faldas de la cadena montañosa del Carmel o monte Carmelo.

9. La costa

La costa es la franja arenosa del territorio de Israel, contigua al mar Mediterráneo.

10. El Néguev

El Néguev es la zona desértica al sur del territorio de Judá y al occidente del Arabá, hasta el golfo de Eilat.

11. Transjordania

Considerando como parte de la Tierra Prometida el territorio asignado a las tribus de Rubén, Gad y Manasés en Transjordania, diremos que este territorio se extiende en la región montañosa al oriente del valle del Jordán. Su naturaleza geológica es rocosa arenisca. El color rojizo de su suelo rocoso parece haber dado origen al nombre de Edom (de la misma de la palabra hebrea *adom*, “rojo”).

ORIGEN GEOLOGICO DEL VALLE DEL JORDAN Y EL ARABA

La característica física más sobresaliente de la Tierra Prometida es el valle del río Jordán (que corre de norte a sur) y el Arabá. Ambos forman parte del Valle de la Gran Hendedura (en inglés: *The Great Rift Valley*) producido por una **[PAG 26]** enorme falla geológica hace varios millones de años. Esta

falla geológica ha producido todo el valle del Jordán, el lago de Kinéret (o mar de Galilea) y el mar Muerto, y la llanura del Arabá que se extiende al sur hasta el golfo de Eilat.

En la región del mar Muerto (hebreo: *Yam Ha-mélaj*, “Mar de la Sal”), esta falla geológica ha ocasionado que los yacimientos de sales químicas del subsuelo vengan a estar en contacto con el agua del Jordán y sean disueltas formando un lago de alta densidad, en el cual se puede flotar y hasta leer el periódico echado en el agua.

Pero la cuenca del Jordán y el Arabá son tan sólo una parte minúscula de una enorme hendedura continental que ha producido también la península del Sinaí, el mar Rojo, el golfo de Adén y los lagos de la región oriental de África, hasta el lago Nyasa entre Malawi y Mozambique.

LA CONQUISTA DE CANAÁN POR LOS ISRAELITAS

La conquista de Canaán por los hijos de Israel se realizó bajo la dirección de Josué mediante la penetración en el territorio por el lado oriental, tras haber cruzado el Jordán. En el pasado se había probado sumamente riesgoso la penetración por el lado sur, por la zona del Néguev (Núm. 14:39–45). Además, ello solamente habría conducido a la conquista momentánea del extremo sur de la tierra de Canaán, como ocurrió en una segunda campaña en el mismo escenario geográfico (Núm. 21:1–3). Por otro lado, la penetración por el oriente hacia la zona central del territorio montañoso de Canaán anuló decisivamente toda posibilidad de que los cananeos del norte se aliaran con los del sur.

Tras la penetración por la ruta de Gilgal y Jericó se procedió a una campaña que desbarató las defensas del sur del territorio (Núm. 6, 8, 10). Y tras haberse logrado la conquista del sur de Canaán, Josué procedió a la conquista del norte, destacando en dicha campaña la toma de Hazor, la principal ciudad cananea de la confederación del norte (Núm. 11:1–14).

1. Emplazamiento de las tribus de Israel

La distribución del territorio entre las tribus fue llevada a cabo mediante sorteo, salvo en el caso de las tribus de Rubén, Gad y media tribu de Manasés, que bajo la permisión de Moisés se habían establecido previamente en la región al oriente del Jordán (13:15–33; 14:1–5). En términos generales el resultado, como es detallado en el libro de Josué, fue el siguiente:

a) Judá y Simeón

En el lado sur del territorio se establecieron las tribus de Judá, Simeón y algunos enclaves étnicos de origen no israelita, como es el caso del clan de Caleb, que fuera asimilado a Judá (Jos. 14:6–15; 15:1–63).

Como el territorio de la tribu de Simeón estaba dentro del de la tribu de Judá, Simeón fue siendo asimilado gradualmente por esta tribu hasta desaparecer como entidad independiente (Jos. 19:1–9).

b) Benjamín y Dan

En el centro estaban los territorios de Benjamín al este y el de Dan al oeste (Núm. 18:11–28; 19:40–48). Esta última tribu sufrió tanto la estrechez de su **[PAG 27]** territorio y el roce desgastador con sus vecinos de la costa, los filisteos, que posteriormente decidieron emigrar al norte, a la frontera con Fenicia (Jue. 18).

c) Efraín y Manasés

En el norte, la tribu que limitaba con Benjamín era la de Efraín, la más grande y poderosa de las tribus del norte (Jos. 16). También tenía parte de su territorio en este lado del Jordán la tribu de Manasés, cuya otra mitad se estableciera previamente al oriente del Jordán (Jos. 17).

Estas dos tribus, llamadas también “medias tribus”, son los descendientes de José, que recibieron heredad ambas por separado, tanto por su tamaño, como también para completar la anfictionía o alianza tribal de doce tribus, ya que la tribu de Leví no recibió territorio aparte (Núm. 18:24).

d) Isacar y Zabulón

Más al norte estaban las tribus de Isacar y Zabulón (Jos. 19:17–23; 10–16), y en el extremo norte estaban Aser y Neftalí (Jos. 19:24–39).

Y como dijimos, al norte de todas emigró la tribu de Dan, tras haber sufrido mucho a causa de la vecindad de los aguerridos filisteos en el centro del país (Jue. 18).

Durante el período de los Jueces las tribus funcionaron como identidades independientes. Aunque en ciertas ocasiones se produjeron alianzas militares entre algunas tribus o todas ellas, nunca formaron un estado centralizado. Este panorama trasluce en el Canto de Débora en Jueces 5:14–18, pasaje en que se mencionan tanto a las tribus que acudieron a la convocatoria de Débora para combatir contra los cananeos, como a las que vacilaron o rehusaron participar en la campaña militar.

2. La distribución de los levitas

Como está especificado en Números 18:24, los miembros de la tribu de Leví “no recibirán heredad entre los hijos de Israel”, porque Jehovah les había dado los diezmos, “lo que los hijos de Israel presenten a Jehovah como ofrenda alzada”.

La heredad a que se refiere este texto es un territorio. Los levitas tenían que sentirse seguros y satisfechos dispersos en los territorios de las demás tribus o viviendo en ciudades asignadas para ellos. De tales ciudades se habla en Números 35:1–8. También les era asignado un “campo alrededor” de dichas ciudades, destinado a las actividades del agro, cuyas dimensiones también fueron especificadas.

Tras realizarse el sorteo de las ciudades quedó establecida la lista de las ciudades para los levitas tal como se encuentra en Josué 21:1–42.

EL REINO UNIDO DE JUDA E ISRAEL

1. David y el surgimiento de Jerusalén como capital

Recién bajo los días del primer rey de Israel, Saúl, las tribus lograron tener un gobierno central y un ejército unificado (1 Sam. 13:1–7). Con todo, el lugar escogido para la residencia del rey, Gabaa de Benjamín, nunca se convirtió en una ciudad capital (1 Sam. 13:2). **[PAG 28]**

Bajo el gobierno de David, el sucesor de Saúl, se logró tener una capital, es decir un centro político-religioso, tras la conquista de Jerusalén del poder de los jebuseos (2 Sam. 5:6–10; 6:12–19) y la construcción allí de la tienda o tabernáculo para albergar el arca (2 Sam. 6:17).

Jerusalén en tiempos de los jebuseos se llamaba Jebús (Jue. 19:11), y en ella había una fortaleza de la cual los jebuseos se gloriaban. Seguramente dicha fortaleza era llamada la “fortaleza de Jebús”, pero para la historiografía bíblica es la “fortaleza de Sion”. David tomó la fortaleza de Sion y la convirtió en la “Ciudad de David” (2 Sam. 5:6–10).

La Ciudad de David llegó a ser el núcleo urbano de Jerusalén, como capital de Israel. El nombre “Jerusalén” habría sido rescatado de la historia remota y de la tradición por el mismo David. Efectivamente, antes de que este lugar estratégico fuera un bastión jebuseo llamado Jebús, era llamada *Salem* en los tiempos del patriarca Abraham (Gén. 14:18), y *Uru-Salim* (“ciudad de Salem”, escrito en acadio) en las Cartas de El-Amarna, que datan de la misma época. Este último nombre, que significa “Ciudad de Paz”, fue el nombre elegido por el rey David. La paz habría sido el constante anhelo de un hombre como David; también el nombre de su hijo y sucesor, Salomón, significa: “que tenga paz”.

Jerusalén fue consolidada como centro nacional por Salomón, el sucesor de David, quien trasladó el arca del tabernáculo que David había levantado para ella en la Ciudad de David al Templo que él construyó sobre la colina conocida como monte Moriah (1 Rey. 8:1; comparar 2 Sam. 24:18).

2. La política territorial de Salomón

Salomón hizo algo más, evidentemente inspirado en el deseo de mantener la unidad nacional: el primer intento de borrar del mapa de Israel las delimitaciones tribales. Es así que su reorganización del territorio de Israel en doce distritos administrativos ya no coincide del todo con las delimitaciones territoriales de las doce tribus.

Es más, entre tales distritos no está incluido el territorio de la tribu de Judá, evidentemente con el propósito de eximir a la tribu del rey de la carga tributaria impuesta a las demás tribus. Esto aflora de 1 Reyes 4:7–19, si se considera que la mención de Judá en el v. 20 nada tiene que ver con esta lista de los gobernadores de los distritos administrativos de Salomón, según el Texto Masorético.

Salomón fue quien llevó los límites del reino unido a su máxima extensión, llegando desde el golfo de Eilat (1 Rey. 9:26) en el sur, hasta Cades y Tadmor en la región norte de Siria contigua al río Eufrates (1 Rey. 4:21). El hizo de la cuenca del Jordán el eje central de su territorio, pues al otro lado del Jordán heredó los territorios de Edom, Moab y Amón, conquistados por su padre David (2 Sam. 8:1–14). Sin embargo, no llegó a incluir en sus fronteras el territorio de los filisteos en la franja de Gaza ni la costa de Fenicia al norte.

[PAG 29] LOS REINOS DE JUDA E ISRAEL

1. Roboam y la división del reino

a) El territorio bajo Judá

Tras la muerte de Salomón en el año 922 antes de Cristo se dividió su reino en dos, Judá e Israel, a causa del sistema de injusticia generado por la administración real salomónica, la cual pretendió perpetuar su sucesor: Roboam. Los nombres de los reinos resultantes reflejan las pretensiones políticas de ambos: Judá e Israel.

Judá asume el liderazgo en el sur, por lo cual, el reino del sur llega a llamarse “Judá”. También la tribu de Benjamín y una creciente población levítica vinculada con el culto en el templo en Jerusalén estaban aliados con ella (1 Rey. 12:20, 21).

b) Efraín y las tribus del norte

En el norte el liderazgo es asumido por la tribu de Efraín, que por retener de su parte el mayor número de las tribus de la confederación israelita, asume el nombre de “casa de Israel” o simplemente “Israel” (1 Reyes 12:21).

La terminología llegó a ser aceptada por la historiografía hebrea, no obstante que en Judá a menudo aflora la designación del reino del norte como “Efraín” o “José”, siguiendo el nombre de su antepasado y minimizando sus pretensiones hegemónicas (Ose. 5:11; Amós 5:15).

Mientras el reino de Judá demostró tener mayor estabilidad política y su capital, Jerusalén, le significó una creciente adhesión, el reino del norte sufrió mucho hasta consolidar su ciudad capital en Samaria, una ciudad nueva, sin tradición monárquica ni cultural (1 Rey. 16:24).

2. El final de los reinos de Israel y de Judá

El reino de Israel, tras una serie de violentos cambios dinásticos llegó a sucumbir bajo el poderío de Asiria. Su ciudad capital, Samaria, fue tomada por los asirios en el año 722 antes de Cristo, y gran parte de la población fue llevada cautiva a Mesopotamia (2 Rey. 17:6).

El reino de Judá, bajo una sola casa dinástica, la dinastía de David, logró sobrevivir hasta el año 587 antes de Cristo, año cuando las huestes de Babilonia destruyeron Jerusalén y el templo. Los judíos fueron luego llevados cautivos a Babilonia, tras una previa deportación en el año 597 antes de Cristo (2 Rey. 24:8–25:21).

EL MITO DE LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS

Tras la ruina de Samaria, la capital del reino de Israel, y el cautiverio al cual condujeron los asirios a la población más selecta de los hijos de Israel se produjo un proceso de asimilación de éstos, tanto en Asiria como en el territorio de Israel (2 Rey. 17:1–6).

La total asimilación de los israelitas en Asiria no puede ser estimada categóricamente, ya que un documento descubierto en Babilonia (el documento Murashu) indica que los israelitas seguían conservando su identidad étnica y **[PAG 30]** buscaban interrelacionarse con los cautivos judíos en las tierras de Asiria y Babilonia.

Por otro lado, la población israelita dejada en su territorio por los asirios, llegó a constituir el mayor componente de una nueva comunidad étnico religiosa que se fue conformando en el territorio de Efraín: los samaritanos.

Según lo expuesto, la desaparición de diez tribus de Israel tras el cautiverio asirio constituye un mito que debe ser desestimado, por las siguientes razones:

a) Puesto que Judá, Simeón (que previamente fuera asimilada a Judá), Benjamín y Leví no han desaparecido en medio de grupos étnicos extraños, solamente hablaríamos de ocho tribus perdidas, y no de diez.

b) Y puesto que las tribus al oriente de Jordán (Rubén, Gad y media tribu de Manasés) habían tenido un proceso de asimilación no violenta a otras tribus israelitas en un largo período anterior al cautiverio asirio, no estaríamos hablando de ocho tribus que habrían sido sometidas a la asimilación entre grupos étnicos extraños por los asirios, sino solamente de seis.

Lo que realmente ha ocurrido no es la desaparición de tribus, sino un proceso gradual de asimilación intertribal que llegó a borrar las distinciones tribales. Este proceso ya estaba consumado antes del cautiverio asirio.

Aparte de la tribu de Leví, que por no poseer territorio demostró tener mayores posibilidades de supervivencia, solamente otra tribu no perdió su identidad: Judá, que finalmente también logró asimilar a la tribu de Benjamín.

Este proceso de asimilación intertribal ha conducido a que en el judaísmo ni siquiera se hable de la tribu de Judá, sino solamente de “Israel”, ni tampoco de la tribu de Leví, sino de los *cohanim* o “sacerdotes”. Esto mismo ha conducido a que el moderno estado de Israel heredara el nombre que en la persona del patriarca Jacob involucra a todas las tribus: Israel.

EL IDEAL DE SION

En medio del proceso de asimilación intertribal y del resquebrajamiento del binomio hombre-tierra que ocasionó el cautiverio babilónico, se levanta entre las ruinas un hito geográfico en la Tierra Prometida: Sion. Este hito representa la identidad nacional y la identificación con la tierra.

Sion es el nombre del monte sobre el cual se encuentra edificada la ciudad antigua de Jerusalén. Este monte hacia el lado sur se divide en dos colinas: una al este (llamada monte Moriah) y otra al oeste y más hacia el sur. Ambas colinas estaban separadas por una pequeña quebrada, llamada desde el período helenístico valle de Tiropeón.

El monte Sion en conjunto está enmarcado por el valle de Hinom o Guei-Hinom al oeste y al sur, y al este por el valle del Quedrón (llamado “Cedrón” en las ediciones arcaicas de la Biblia española). La parte norte del valle del Quedrón es el valle de Josafat, también llamado “el valle de la decisión” en Joel 3:14.

El nombre de Sion viene a ser sinónimo de Jerusalén, y aún más: es el sitio preciso desde donde el Dios de Israel se ha manifestado (Sal. 65:1, 2), donde ha instalado “su rey” (Sal. 2:6) y desde donde se extenderá su señorío: “Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah” (Isa. 2:3).[PAG 31]

Quizás también el significado de su nombre hizo que a este monte se elevaran la mirada y los corazones de los judíos con nostalgia y expectación. “Sion” significa en hebreo *señal o hito*, que señala la situación y permanencia del hogar nacional judío. Por eso, en la literatura nacionalista judía, Sion equivale a decir “Tierra Prometida”. La mirada nostálgica de los judíos a Sion y el retorno allá tras el cautiverio babilónico implicaba la consolidación de su identidad y de su identificación con la Tierra Prometida. Por tanto, el movimiento político del sionismo comienza en realidad con el retorno a Sion de los judíos exiliados en Asiria-Babilonia (Ver Sal. 137:1–6).

Puesto que Sion era la parte de la colina sobre la cual se edificara posteriormente la ciudad alta de Jerusalén que albergara los emplazamientos administrativos del gobierno, como es el caso del palacio

de Herodes, su nombre concede al movimiento sionista un marco político. Por otro lado, el “monte del Templo” o monte Moriah viene a concentrar las asociaciones de carácter religioso y espiritual.

LA TIERRA DE JUDA EN EL PERIODO PERSA

Los judíos que retornaron a Sion tras los decretos imperiales de los reyes de Persia a partir del año 538 antes de Cristo se encontraron con su tierra devastada y de fronteras encogidas. Inclusive su nombre se había acortado bajo la administración persa: de *Yehudah* se transformó en *Yehud*. También el área geográfica de Judá había sido reducida hasta tener tan sólo 1.600 km²: menos de 50 km. de este a oeste por menos de 40 km. de norte a sur.

Y para colmo de desesperación, los que retornaron a Sion se encontraron en la tierra con la hostilidad de los samaritanos, mezcla de los antiguos israelitas con componentes étnicos de trasfondo cultural idolátrico traídos de Mesopotamia por los reyes asirios Esarhadón y Asurbanipal (Esd. 4:2, 10). Los samaritanos rechazaban la centralidad política y espiritual de Jerusalén.

Judá y Samaria no eran más que pequeñas provincias de la satrapía de Abar-Nahara o “Más Allá del Río” (es decir, al occidente del río Eufrates —Nehemías 2:7, RVA), cuya capital estaba en Damasco.

El area ancestral de la tierra de Israel, al occidente del Jordán, estaba dividida de norte a sur en las siguientes provincias: Galilea, Samaria, Sarón, Filistea, Judá y Edom. Esta última provincia no era más que el territorio sur de la tribu de Judá que después de la ruina de Jerusalén y la evacuación de los judíos fue invadida por los edomitas o idumeos.

Al otro lado del Jordán estaban las provincias de Astarot-carnaim, Galaad y Amón, y más distante aún en el desierto oriental estaba la provincia de Haurán.

Varias ciudades de la costa mediterránea tenían un status territorial independiente, a manera de ciudades estados. Los gobernantes persas concedieron dichas ciudades a las metrópolis fenicias de Tiro y Sidón a cambio de sus servicios prestados a la armada persa. Tal es la escena hasta fines del período persa por el año 350 antes de Cristo.

[PAG 32] LA RIVALIDAD DE LOS VECINOS DE JUDA

La provincia de Judá estaba rodeada de elementos étnicos que le eran hostiles, celosos de que acaso a partir de su territorio fragmentado, de su capital en proceso de reconstrucción y de su templo que les infundía inspiración y aliento, pudiera resurgir el poderoso reino de antaño (Esd. 4:13–20).

Por el norte Judá limitaba con Samaria. Por el este limitaba con el Jordán y el territorio de la “Casa de Tobías”, un poderoso clan amonita. Por el sur limitaba con el territorio que los idumeos le arrebataron a Judá, el cual se llegó a llamar “tierra de los hijos de Edom”. Y por el oeste limitaba con un territorio que estaba bajo el control de la ciudad de Asdod.

Todos estos pueblos demostraron ser amargamente hostiles a los judíos que volvieron del cautiverio a reconstruir su patria amada. Pero más encarnizada de todas probó ser la rivalidad con Samaria. Los samaritanos, conscientes y orgullosos de su ancestro israelita y de su permanencia ininterrumpida en la tierra, se aferraron a las tradiciones patriarcales para exhibir sus derechos de primogenitura nacional. Ellos centralizaron su culto religioso en el monte Gerizim, el tradicional monte de las bendiciones (Jos. 8:33). Este centro de culto llegó a competir enconadamente con Jerusalén (Juan 4:20 —Ver nota “a” de RVA).

Los judíos, por otro lado, aunque recién llegados del exilio, exhibían una pureza étnico-religiosa exclusivista y se aferraron, además, a las tradiciones vinculadas con la dinastía de David, con Jerusalén y con el emplazamiento del templo sobre el monte Moriah.

Los elementos de una encarnizada rivalidad que se ha mantenido hasta el día de hoy estaban dados, y el territorio de Israel quedaría así dividido tradicionalmente en Judea y Samaria. Solamente Galilea, más al norte, permaneció al margen de dicha rivalidad, convirtiéndose gradualmente en un centro próspero de comunidades judías. Este es el escenario geopolítico que atestigua el sello del Antiguo Testamento, en los días posteriores a Malaquías.

JUDA BAJO LA TEOCRACIA SACERDOTAL

El retorno a Sion no significó la restauración de la dinastía de David, como el pueblo de Israel y sus dirigentes esperaban. El liderazgo de la nación fue puesto en manos de los sumos sacerdotes que como Joyada salvaguardaran la sucesión dinástica (2 Crón. 24:2). Pero el gobierno sacerdotal o teocracia se perpetuó durante el período persa y en el período helenista hasta los días de Alejandro Janeo, el descendiente de la familia sacerdotal de los Hasmoneos que asumió el título de rey de Judá a pesar de no ser de la descendencia de David (103 a. de J.C.).

Posteriormente usurparía la investidura real un hombre cuyo origen no era ni siquiera de la dinastía de David ni del pueblo de Israel: Herodes, quien era descendiente de los idumeos convertidos al judaísmo en tiempos de Alejandro Janeo.

La lista de los primeros sumos sacerdotes que dirigieron los destinos de Israel aparece en el libro de Nehemías 12:10: Jesúa, Joyaquim, Elíasib, Joyada, Jonatán y Jadúa. La actuación de los que les sucedieron aparece expuesta en la literatura deuterocanónica.

[PAG 33] JUDEA BAJO ALEJANDRO MAGNO Y EL HELENISMO

Tras el desmoronamiento del Imperio Persa llegaron a esta parte del mundo el impacto de la cultura y la religión helenistas con la persona misma de Alejandro Magno. Tras derrotar al ejército persa en la batalla de Isos en la costa sur de Turquía cerca del territorio de Siria (el punto de acceso al Medio Oriente), Alejandro Magno procedió al sur por las costas de Siria y Fenicia, rumbo a Egipto, pasando por el territorio de Judá y por Jerusalén.

Esta campaña militar de Alejandro Magno (332–331 a. de J.C.) ha dejado huellas indelebles en la vida del pueblo judío. Es a partir de entonces que Judá empieza a ser designada *Judea* en la historiografía, palabra que es la helenización de “Judá”.

Después de la muerte de Alejandro Magno su imperio se dividió entre sus generales herederos y el territorio de Judea queda de este modo entre el dominio de la dinastía de los ptolomeos en Egipto y de los seléucidas en Siria, ambas helenizadas y encarnizadas misioneras de la religión y la cultura griegas.

De este modo Judea pasa del poder del uno al poder del otro, pero fueron los Seléucidas quienes se esforzaron más por privar a Judea de toda identidad nacional y religiosa, de manera especial en los días aciagos del gobierno de Antíoco IV Epifanes, que produjeron la gran revuelta de los macabeos o hasmoneos en el año 167 antes de Cristo.

LA GLORIA DE JUDEA BAJO LOS HASMONEOS

Ante la opresión política y religiosa de Antíoco IV Epifanes, rey de Siria, surge la revuelta del sacerdote Matatías, de la familia de los hasmoneos en el año 167 a. de J.C. La aldea de Modiín, donde estallara la revuelta, se convirtió desde entonces en un centro de peregrinación nacional.

Tras las victorias sensacionales de Judas Macabeo y sus hermanos los hasmoneos sobre los ejércitos de los sirios se logró establecer un territorio judío independiente y posteriormente el reino de Judea. El territorio de Judea se fue ensanchado gradualmente bajo el reinado de los gobernantes hasmoneos, de la siguiente manera:

Jonatán, el hijo del sacerdote Matatías y hermano de Judas Macabeo, logró ensanchar las fronteras de Judea al otro lado del Jordán, en la tierra de los amonitas (152–144 a. de J.C.).

Simón, sucesor de Jonatán, la extendió hacia el occidente hasta el mar Mediterráneo, tras lograr la gran conquista de la ciudad portuaria de Jope (142–135 a. de J.C.).

Hircano extendió las fronteras de Judea, reconquistando todo el territorio sur de Judá del cual se había apoderado Edom, hasta Beerseba (125 a. de J.C.). Luego ensanchó la costa de Judea desde Apolonia por el norte hasta Asdod por el sur, y reconquistó toda Samaria (126–104 a. de J.C.).

Aristóbulo I reconquistó Galilea (104–103 a. de J.C.).

Alejandro Janeo ensanchó la costa hasta Haifa y la región del Carmelo por el norte (103–102 a. de J.C.) y hasta el arroyo de Egipto por el sur (100 a. de J.C.). Por el lado oriental conquistó todo el territorio de Moab (99–95 a. de J.C.). **[PAG 34]** Y entre los años 83–80 conquistó el resto del territorio al otro lado del Jordán hasta la altura de Banias, al norte de la meseta de Golán.

Tal era el área territorial del reino que dejó Alejandro Janeo al morir en el año 76 antes de Cristo. Este es el gran reino que en los años siguientes comenzaron a desmembrar los gobernantes de Roma.

EL REINO DE JUDEA ANTE EL AVANCE DE LOS ROMANOS

Sin menoscabar la gran actuación de los gobernantes y reyes hasmoneos, tanto desde el punto de vista de la estrategia militar como desde el punto de vista administrativo, hay que mencionar otros dos factores decisivos en la restauración de la gloria territorial del pueblo judío:

1) En primer lugar está el debilitamiento primero de los ptolomeos y luego de los seléucidas, manifestado en la ausencia de campañas militares dentro del territorio de Judá. Esto ocurrió en los mismos días de Antíoco IV Epifanes.

2) En segundo lugar está la presencia cada vez más sentida del poderío de Roma, tanto en Egipto por el sur como en Asia Menor por el norte. Los romanos habían llegado a estas regiones tras consolidar su dominio en Europa y Africa del Norte y se inmiscuyeron en la política de los pueblos del Medio Oriente poniendo freno a las pretensiones hegemónicas de los gobernantes Seléucidas. Los seléucidas habían ya probado el poderío de Roma al ser derrotado Antíoco III en la batalla de Magnesia en el año 189 a. de J.C. y al ser privado su sucesor Antíoco IV Epifanes de su conquista de Egipto por una embajada romana encabezada por Pofilius Lenas en 168 a. de J.C. Este oficial romano parece ser el “gobernante” mencionado en Daniel 11:18 RVA, que dice: “Después volverá su rostro hacia las costas y tomará muchas de ellas, pero un gobernante pondrá freno a su afrenta y volverá su afrenta hacia él.”

En cuanto a la intervención de los romanos en el área del reino de Judea, al principio ésta fue de manera indirecta y favorable, al poner freno a las pretensiones expansivas de los gobernantes sirios. Pero después procedieron a introducir reformas político-territoriales en el territorio de Judea, hasta desmembrar por completo el reino de los gobernantes Hasmoneos.

EL DESMEMBRAMIENTO DEL REINO DE JUDEA

Los días finales del reino de Judea fueron testigos de una sangrienta rivalidad entre dos hermanos, descendientes de los gobernantes hasmoneos: Hircano II y Aristóbulo II. Para poner fin a esta guerra civil ambos hermanos se presentaron ante el arbitraje de Pompeyo quien se encontraba en Damasco. Pompeyo había sido designado jefe supremo de las fuerzas de Roma en el Medio Oriente a partir del año 67 a. de J.C., para combatir contra los enemigos de Roma y asegurar el dominio de Roma sobre el mar Mediterráneo y Asia Menor.

En el año 64 a. de J.C., Pompeyo dio fin al reino de los seléucidas e instituyó en su lugar la provincia de Siria, con su capital Damasco. Desde esta ciudad interfirió en los asuntos del reino de Judea y sus vecinos. Pompeyo prefirió apoyar a Hircano, por cuanto él se doblegaba ante la autoridad romana. Aristóbulo regresó a Judea y se alistó para la campaña decisiva, pero antes que pudiera **[PAG 35]** lograr mucho, Pompeyo llegó a Judea en el año 63 a. de J.C. y sitió y tomó la fortaleza del monte Moriah donde se habían atrincherado los seguidores de Aristóbulo.

Con la conquista de Jerusalén y de la fortaleza del templo Judea perdió la independencia que gozó durante 78 años del período de los gobernantes hasmoneos. El nuevo amo superaría en crueldad a los gobernantes seléucidas.

A continuación Pompeyo y Gabinio, el procurador de Siria, liberaron las ciudades de la costa mediterránea de Judea, como Gaza, Asdod, Yavne, Jope, Apolonia, Torre de Estrato y Dor y las puso bajo la administración del procurador de Siria. Lo mismo hizo con otras ciudades dentro de Judea, tanto al lado occidental como al lado oriental del Jordán, dando origen al territorio de Decápolis. Luego fue arrancada de Judea la región de Samaria y aislada de Judea la región de Galilea, poblada por judíos.

Hircano II recibió la investidura de sumo sacerdote en Jerusalén, aunque la administración fue puesta en manos de Antipater. Finalmente, Aristóbulo II fue llevado cautivo a Roma juntamente con toda su familia.

A estos acontecimientos sucedieron entre los años 57 al 55 una serie de sublevaciones contra los romanos, las cuales fueron sofocadas a medida que el poder político de Antipater se consolidaba en la región. Posteriormente Antipater se destacó en la campaña de asistencia a Julio César, el sucesor de Pompeyo, en Egipto, ganándose también el favor de este nuevo amo de Roma.

INTERVENCION DIRECTA DE ROMA EN JUDEA

Después de los acontecimientos que hicieron de Julio César el dueño de la cuenca oriental del Mediterráneo Hircano II recibió de parte de Roma el título de *etnarca* (no exactamente rey) y Antipater recibió el título de *apotropo* (especie de primer ministro), pero en realidad Antipater era quien gobernaba en la región. El nombró a Fasael, su hijo mayor, como gobernante de Jerusalén, y a Herodes, su hijo menor, como gobernante de Galilea. Es así como surge en la escena política Herodes, quien llegó a ser el primero en recibir el título de rey de parte de Roma.

LOS TIEMPOS DE LA DINASTIA DE HERODES

El reino desmembrado de Judea fue arrebatado de manos de los hasmoneos por Herodes, hijo de Antipater. El era un hombre muy controversial; era de origen idumeo pero de religión judía. Herodes subió al trono con la ayuda de un nuevo poder que se había asomado en la escena mundial: Roma.

En Roma Herodes recibió el título de rey de parte del Senado, juntamente con nuevos territorios para su reino. Sin embargo, el nuevo rey tendría que luchar duramente con sus enemigos que habían llegado a apoderarse del poder en la región: Antígono hijo de Aristóbulo y todo el pueblo de Judea que odiaba a Herodes por ser un “siervo idumeo”.

Herodes llegó al puerto de Aco en el año 39 a. de J.C. y tras una serie de campañas militares logró conquistar Jerusalén el año 37. Antígonos fue ejecutado por orden de Marco Antonio, el sucesor de Julio César en la región. **[PAG 36]**

Entre los años 40 y 4 antes de Cristo y bajo el favor de su nuevo amo romano, Octavio (que asumiera posteriormente el control de todo el imperio romano con el título de César Augusto), el territorio del rey Herodes creció gradualmente hasta incluir todo Judea, Samaria y Galilea (con excepción del territorio bajo control de Asquelón, la costa de Galilea desde Dor y el territorio bajo el control de Bet-seán). También llegó a formar parte de su reino todo el Golán y las regiones más al oriente hasta el territorio de Haurán, y toda la región al oriente del Jordán, con excepción del territorio de Decápolis en la región de la ciudad de Pejal, frente a Bet-seán. Al oriente del mar Muerto el extremo sur de su territorio alcanzó hasta el río Arnón.

Tal era el escenario geográfico en el momento cuando nació Jesús, en el último año de vida del rey Herodes, llamado también Herodes el Grande, en el año 4 antes de la era cristiana.

DIVISION DEL TERRITORIO DE HERODES ENTRE SUS HIJOS

Un detalle de carácter cronológico con respecto al nacimiento de Jesús nos aporta Lucas 2:1 y 2, que nos dice que ocurrió siendo emperador de Roma César Augusto y Cirenio el gobernador o procurador de Siria. ¿Por qué nos aporta la referencia a Cirenio y a Siria? Se debe a que siendo Siria la provincia romana contigua, tenía interferencia en los asuntos de Judea. Así es como a la muerte de Herodes el Grande Siria recibió de parte del emperador romano las regiones de Gaza, en el oeste; parte de Decápolis y el Golán en la cuenca del Jordán y del Yarmuk; y la región de Hesbón al oriente de Transjordania.

Aparte de estas concesiones, y ante la amenaza de una rebelión el emperador César Augusto decidió confirmar en términos generales el testamento de Herodes el Grande. Entre el año 4 antes de Cristo y el año 6 después de Cristo se llevaron a cabo los siguientes repartos territoriales entre los hijos de Herodes el Grande:

1. Arquelao fue nombrado etnarca o gobernador de Judea y Samaria.

2. Herodes Antipas recibió Galilea y Perea en Transjordania, dos regiones separadas por parte del territorio de Decápolis.

3. Filippo recibió el norte de Golán (la región de Banias), Basán, Traconite y Haurán, con acceso a la cuenca de la parte norte del Jordán y el valle de Hula y limitando por el norte con la provincia romana de Siria.

4. Selomit, la hermana de Herodes el Grande, recibió los territorios de Yavne y Asdod hacia el mar Mediterráneo, y el pequeño territorio de Fasaelis al lado occidental del Jordán.

LOS TIEMPOS DE LA ADMINISTRACION ROMANA

Después de diez años saturados de problemas políticos Arquelao, el etnarca de Judea y Samaria, fue llevado cautivo a Galia por orden de Roma y en su lugar fue nombrado el primer procurador romano de Judea. De esta manera Judea quedó convertida en provincia romana, bajo la administración directa de parte del emperador y la supervisión del procurador de Siria.

Los procuradores de Judea tuvieron su residencia en la ciudad de Cesarea, [PAG 37] junto al mar Mediterráneo, y acudían con sus regimientos a Jerusalén solamente en circunstancias de extrema tensión, como eran las concentraciones de gente en las tres fiestas anuales de peregrinación.

El primer procurador de Judea fue Coponio, pero el más famoso es Poncio Pilato, por haber quedado atrapado en el juicio contra Jesús. Pilato gobernó entre los años 26 al 36 d. de J.C.

Este es el escenario geopolítico dentro del cual se desarrollaron el ministerio de Jesús y la iglesia neotestamentaria.

EL REINO DE AGRIPAS I

Tras una serie de aventuras y trágicas apuestas, el nieto de Herodes el Grande, Agripas I logró conseguir de parte del nuevo emperador de Roma, Calígula, el título de rey sobre el territorio de Filipos y el distrito de Abel dentro del territorio de Siria en el año 37 d. de J.C.

En el año 39 fue exilado Antipas en Galia y Agripas I heredó sus territorios de Galilea y Perea.

En el año 41 recibió de manos del nuevo emperador romano, Claudio, el territorio de la provincia de Judea, quedando así interrumpida la administración romana de los procuradores en esta región.

Tres años reinó Agripas I sobre todo este territorio (41–44). Estos fueron los últimos años de esplendor del reino de Judea antes de la destrucción de Jerusalén y el templo.

EL REINO DE AGRIPA II Y LA ADMINISTRACION ROMANA

A la muerte de Agripa I en el año 44 Roma decidió restablecer la administración de los procuradores, convirtiendo así de nuevo a Judea en provincia romana. No obstante, pero después de cuatro problemáticos años el emperador Claudio y posteriormente el emperador Nerón concedieron a su hijo Agripas II hasta el año 61 las regiones de Tiberias en Galilea y de Abel en Perea, aparte de los territorios que su padre heredara de Filippo y de su tío Herodes II en Golán, Basán, Traconite, Haurán y Abel y Calquis en Siria. Sobre este territorio reinó Agripas II hasta el año 95 aproximadamente.

En Judea, en la parte central de Galilea y en Perea siguieron gobernando los procuradores, entre ellos Félix, ante quien el apóstol Pablo presentara su defensa (Hech. 23, 24) y Porcio Festo, su sucesor (Hech. 24:27).

LA DESTRUCCION DEL TEMPLO Y DE JERUSALEN

Los últimos procuradores antes de la rebelión judía —Félix, Porcio Festo, Albino y Floro— fueron personas muy corruptas y prepotentes. Fueron ellos quienes prepararon el camino para la rebelión de Judea contra Roma, que estallara en el año 66 y produjera la intervención militar de Vespasiano en Galilea y su campaña contra Judea en el año 67.

Mientras en Judea se llevaban a cabo encarnizados encuentros militares en el año 68, en Roma el gobierno del emperador Nerón era zamarreado por una serie de revueltas, hasta que cometió suicidio

aquel mismo año. En el año 69 **[PAG 38]** Vespasiano fue proclamado emperador y llegó a Roma en el año 70, después de enviar a su hijo Tito al frente de las legiones romanas para sofocar la rebelión en Judea.

El año 70 de la era cristiana fue sitiada y destruidos Jerusalén y el templo por las fuerzas romanas al mando de Tito, y en el año 73 fue sitiado y capturado el último bastión de los rebeldes judíos: Masada, junto a la costa occidental del mar Muerto.

JUDEA DESPUES DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

La drástica intervención militar de Vespasiano y Tito en Judea, que tuvieron como consecuencia la destrucción de Jerusalén, del templo y la toma de Masada, no se transformó en una política de aniquilamiento de la población de Judea. Inclusive entre las ruinas de Jerusalén continuó existiendo una reducida población judía cerca del emplazamiento de la Décima Legión romana. A esta legión se le asignó el control de un área equivalente al territorio de la tribu de Judá en el período bíblico, sólo que su línea demarcatoria occidental estaba lejos de la costa del Mediterráneo. Su frontera por el lado oriental era el mar Muerto, quedando Jericó fuera de su control.

Además del territorio asignado a la Décima Legión el territorio de la provincia de Judea quedó intacto y tras la muerte del rey Agripas II en el año 95 parte de sus territorios en Perea, en Galilea occidental y en el norte de Golán pasaron a incrementar el territorio de la provincia de Judea. Cesarea, convertida en colonia romana, continuó siendo la residencia del procurador romano de Judea.

Así estaban ordenadas las cosas hasta el año 130 cuando el emperador Adriano llevó a cabo un recorrido por la región de Transjordania empezando en Beritus (la actual Beirut) y llegando hasta Petra en Edom. De allí regresó por el mismo camino hasta Hesbón y cruzó el Jordán frente a Jericó para dirigirse a Jerusalén y de allí a Gaza y a Egipto. Algo sumamente grave ocurrió cuando se acercó a las ruinas de Jerusalén.

LA REBELION DE BAR KOJBA CONTRA ROMA

Lo que ocurrió en la visita de Adriano a las ruinas de Jerusalén fue que expresó su anhelo de convertir esas ruinas en una nueva ciudad romana, que para nada trajera a la memoria la antigua ciudad de Jerusalén. Eso prendió en el corazón de los judíos el fuego de una nueva rebelión, al frente de la cual estuvo Rabi Aquiva.

Rabi Aquiva realizó en los años siguientes una serie de viajes en Europa y en Mesopotamia para asegurar el apoyo de los judíos de todo el mundo a la nueva rebelión contra Roma.

El fuego de rebelión contra la sanguinaria Roma se mantuvo encendido en el corazón de los judíos que se aferraron a su territorio ancestral, y en el año 131–132 el emperador Adriano se vio confrontado ante una situación similar a la del año 70. Al frente de las fuerzas rebeldes estaba Bar Kojba, quien ascendiera al sitial de *nasí* o príncipe gobernante de la nueva Judea libre.

Las fuerzas rebeldes lograron su primer cometido que fue liberar Jerusalén y lograr que el ejército romano acampado en ella retrocediera a Cesarea. **[PAG 39]**

Sin embargo, la llegada de muchas legiones de Egipto, de Arabia, de Siria, de Misia junto al Danubio, aparte de muchos otros refuerzos hicieron que los romanos redujeran gradualmente el cerco contra los rebeldes, hasta tomar Jerusalén y arrinconar a los rebeldes en las cavernas del desierto de Judá contiguo al mar Muerto. Se calcula que medio millón de judíos perdieron la vida en esta revuelta contra Roma hasta el año 135.

DECRETOS DE ADRIANO CONTRA LA IDENTIDAD JUDIA

En el año 135 Adriano firmó los decretos de destrucción contra los judíos, con el propósito de destruir su identidad nacional y anular su relación con Judea y la tierra de Israel.

Se procedió a evacuar por completo a la población judía del territorio que había sido asignado previamente a la Décima Legión, es decir, del area tradicional de la ancestral tribu de Judá.

Los dirigentes judíos que apoyaron la rebelión de Bar Kojba fueron ejecutados, entre ellos el mismo Rabi Aquiva, quien fue sacrificado en Cesarea.

Se desató una gran persecución contra los líderes religiosos de Israel y contra su labor de instrucción del pueblo en la Torah o Ley de Dios.

A la provincia de Judea se le cambió su nombre por el de Siria Palestina o simplemente Palestina, nombre derivado del pueblo filisteo, el enemigo histórico de Israel en los primeros siglos de su existencia política como estado en el período bíblico. Esta designación anacrónica se usa erróneamente hasta el día de hoy para referirse a Judea en los tiempos de Jesús, y en tiempos modernos ha sido retomado por la población árabe de la región como el nombre del estado que utópicamente ocuparía el emplazamiento del moderno estado de Israel. Los decretos de Adriano siguen nutriendo el odio contra Israel en el día de hoy.

En Jerusalén fue establecida de nuevo la Décima Legión y se prohibió todo acceso a ella a los judíos. A partir del año 135 se empezó a construir sobre sus ruinas la ciudad romana de Aelia Capitolina, nombre destinado a borrar toda memoria de Jerusalén. A mí, personalmente me ha tocado participar en las excavaciones arqueológicas de este período en el emplazamiento del palacio de Herodes, convertido en el campamento fijo de la Décima Legión Fretensis.

La nueva ciudad derivaba su nombre del apellido de la familia de Adriano, Aelia, y del nombre de la fortaleza de Roma llamada Capitolio, que era el centro del culto de la trilogía de dioses formada por Júpiter, Juno y Minerva.

Como tal, en el lugar del emplazamiento del Lugar Santísimo del templo de Dios fue construido el templo de Júpiter y en el atrio central se levantó el monumento del emperador Adriano montado a caballo. En otras partes de la ciudad fueron construidos el Foro, el templo de la diosa Afrodita o Venus, un teatro, un hipódromo, una casa de baños y por supuesto la calle central de norte a sur, llamada Kardo, la cual ha sido excavada en su parte sur en el emplazamiento del actual barrio judío. Tal estado de cosas se prolongaría hasta el año 324 de la era cristiana.

[PAG 40] EL MODERNO ESTADO DE ISRAEL

No pasó por la mente de Adriano que sobre los escombros de su Aelia Capitolina se levantara de nuevo la ciudad con su nombre ancestral, Jerusalén, o como la llaman los fieles musulmanes: *El Quds*, “el Santuario”, sagrada a judíos, cristianos y musulmanes. Jamás hubiera imaginado que alrededor de ella se levantaría una moderna ciudad viva y gloriosa en el día de hoy, como capital del moderno estado de Israel, que sobreviviera al Imperio Romano. No le hubiera gustado la insinuación de que el nombre de este moderno estado soberano no fuera Palestina sino *Erets Israel* o “tierra de Israel”, y que llegara a ser el estado más poderoso del Medio Oriente. Pero sobre todo, Sion se convertiría en el hito espiritual desde donde llegaría la Ley y Palabra de Dios a todos los rincones del planeta.